

PUNTOS DE VISTA

LAS CLAVES DEL MUNDO EMPRESARIAL

Cambiar, ¿para qué?

J. MIGUEL SÁNCHEZ

Socio de Talent Profits. Coach Ejecutivo certificado por la International Coach Federation. jmiguelsanchez@talentprofits.com • www.talentprofits.com

Vivimos un momento de lo más interesante. Probablemente para algunos de lo más complicado. Para otros es el momento de sacar lo mejor de cada uno y, para la mayoría, es como mínimo un momento de bastante incertidumbre. En definitiva, estamos en una etapa de cambio. Algunos autores hablan de cambio de valores, otros de cambio de paradigma, sin embargo, yo me voy a quedar con la palabra cambio y en este artículo hablaremos de cómo gestionarlo.

Lo primero que hay que comprender es que todo cambio lleva implícito una serie de fases y cada una de éstas lleva asociada una emoción que hay que gestionar. Las principales fases de todo momento de cambio son siete.

La primera es el **presentimiento**. Esta fase es el previo al cambio, es cuando comienza a haber rumores de que algo va a pasar, sentimos que algo puede pasar, aunque aún no ha pasado. En este caso, la emoción asociada es la **preocupación**. Estamos alertas y preocupados por qué pasará.

La segunda es la fase de **shock**. Aquí lo que preveíamos ya ha pasado y nos ha dejado completamente bloqueados, porque aunque lo esperábamos, una vez que ocurre sigue siendo duro. La emoción asociada a esta fase es el **miedo**. No sabemos qué será de nosotros y somos capaces de imaginar cualquier cosa, por negativa que ésta sea.

La tercera fase es la de **negación/resistencia**. En este momento nos resistimos con todas nuestras fuerzas y negamos cualquier posibilidad positiva al cambio. Lo que hacíamos hasta ahora, era lo bueno y, lo que viene, sólo puede ser peor que lo que teníamos. Es una fase muy dolorosa, sobre todo si se alarga en el tiempo porque la emoción asociada es la **ira**. Nos encontramos irritados y no somos capaces de ver nada más. Esto lo notamos nosotros y los que nos rodean.

La cuarta fase es la **duda**. En esta fase empezamos a ver cosas positivas en lo nuevo, sin embargo, no las tenemos todas con nosotros, ¿seremos capaces?, ¿podremos con ello? ... La emoción asociada es la **frustración**. Comenzamos a probar cosas nuevas, pero nos frustramos pronto si no sale como queremos.

La quinta fase es la **aceptación emocional**. Entendemos que ya no hay marcha atrás y que lo nuevo es lo definitivo. Comenzamos a olvidar lo antiguo, aunque hay momentos de **nostalgia** que es la emoción asociada a esta fase. Los que no llegan a esta fase, no cambian, con las consecuencias que ello lleva asociado.

La sexta fase es la de **apertura/testing**. Nos abrimos completamente al cambio y decidimos comenzar a probar sin tapujos las habilidades, recursos o condiciones que la nueva situación nos proporciona. Este probar nos lleva al **entusiasmo**, que es la emoción asociada a esta fase. Comenzamos a ver lo positivo en el cambio y disfrutamos en el proceso de descubrimiento.

La séptima y última fase es la fase de **integración**. En esta fase, hemos hecho nuestro el cambio y somos capaces de facilitarlo, haciendo que otros también se unan completamente a la nueva situación. La emoción asociada a esta fase es la **confianza**. Estamos seguros de que lo nuevo es lo bueno y confiamos plenamente en qué el futuro será mejor.

Probablemente, pasaremos por todas las fases y sentiremos las diferentes emociones asociadas a cada una. Lo importante es no quedarse en ninguna porque la no adecuada gestión de las emociones en cada fase, puede hacer que nos quedemos anclados y no superemos el cambio.

Violencia de género – todos somos responsables

ROSA PEDROMINGO
PRESIDENTA DE LA
A. DE MUJERES PROGRESISTAS DE
TORRELDONES Y SNO

La Ley Orgánica de medidas de protección contra la Violencia de Género ha supuesto una apuesta importante por la prevención. Es un contundente paso adelante para actuar en estos casos y aunque ya podemos observar los resultados, la ley por sí sola no va a conseguir que a las mujeres dejen de matarnos por el simple hecho de serlo. La ley necesita tiempo. Y ese tiempo también lo necesita la compleja sociedad en la que vivimos.

Y ese tiempo ha de ser utilizado para que cambien las actitudes y las mentalidades de

las personas. Deberíamos hacer un proceso de reconstrucción social para poder reconocer en la violencia machista a uno de nuestros peores enemigos. Se sigue pensando por parte de algunas personas que este tipo de violencia es menos dañino por producirse dentro del entorno familiar. Si a esto añadimos que en el concepto de familia, todavía dominante, prima la máxima de que "entre marido y mujer nadie se debe meter", nos encontraremos, como resultado, que existe una falta de implicación familiar a la hora de denunciar el agresor de nuestras hermanas, cuñadas, sobrinas o incluso madres. ¿Por qué no los denuncian?, nos preguntamos. Cuando las mujeres se plantean abandonar al maltratador tienen que reconstruir su nueva biografía en un contexto ajeno a sus tradiciones

y abandonar un lugar en el que se comportaban como esposas y madres. Se trata de dejar su proyecto vital; renunciar al amor es el fracaso absoluto de su vida, y es muy difícil que vean en ese cambio una promesa de vida mejor.

Nuestro modelo social es el máximo legitimador de éstos y otros comportamientos y, como tal, la violencia de género será el plato de todos los días si no somos capaces de cuestionarnos qué tipo de sociedad genera maltratadores. Es por eso que desde aquí, queremos hacer un llamamiento a todas las personas para que hagan de la defensa de las mujeres maltratadas, sobre todo de las más cercanas a ellos, una cuestión de ética personal y recordarles que **TODOS SOMOS RESPONSABLES**.

Extraño debate sobre el Área Única Sanitaria de Madrid

PALOMA GIL CABEZÓN D.U.E.
(Diplomada Universitaria de Enfermería, y especialista en
Enfermería del Trabajo), con nº de colegiado 19267.D

La Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid está organizando la inminente implantación del Área única sanitaria, con el pretendido objetivo de generalizar la libre elección de médico. Esta decisión del Gobierno autonómico no ha contado con la participación de los profesionales para su diseño y puesta en marcha, por lo que volvemos a encontramos con una medida que el Partido Popular intenta vender a los ciudadanos como el invento del siglo, cuando realmente **pone en juego la salud de las personas que vivimos en esta Comunidad** y va contra los profesionales que nos ocupamos de ella. Desde el punto de vista sanitario, la implantación de un Área única es una barbaridad organizativa y supone la pérdida de la continuidad asistencial. Yo como enfermera, digo no a esta ORDEN que sólo tiene de positivo que **casi todo el mundo se ha unido en su contra**: los distintos profesionales sanitarios, grupos políticos, asociaciones de vecinos, ciudadanos anónimos, etc. Sin embargo, **quiero expresar mi sorpresa ante las noticias de cómo se han pronunciado sobre este tema, nuestros representantes en el Ayuntamiento de Torreldones**

nes: **PSOE** y **ACTÚA** apoyan la denuncia de esta medida.

Todos los **concejales del PP** votaron en contra de esa denuncia pero, aunque prevaleció la disciplina de voto, los dos médicos que hay en este grupo quisieron aclarar que personalmente están en contra del Área Única. Y todavía más incomprensible, ¡¡el grupo *Vecinos por Torreldones* se abstiene en este tema tan importante para la vida de sus representados!! Resultan ser más derechistas que los propios concejales del PP. Como ya ha ocurrido en otras ocasiones, Esperanza Aguirre toma por su cuenta medidas que incluso contravienen las leyes estatales (Art.- 56.5 de la Ley 14/86 General de Sanidad "...el área de salud extenderá su acción a una población no inferior a 200.000 habitantes ni superior a 250.000"). Su puesta en marcha, en una situación como la actual en la que no existe la posibilidad de compartir las historias clínicas entre centros de una misma zona básica; en la que la Atención Especializada carece de una informatización de historias (excepto en los hospitales nuevos); en la que el médico que sigue habitualmente al paciente es distinto al que realiza un seguimiento domiciliario; en el que los servicios de urgencias no tienen acceso tampoco a esos historiales, va a suponer un caos con riesgo grave para la calidad asistencial.

La puesta en marcha de este decreto pretende posibilitar que cada paciente elija sin restricciones territoriales ni coherencia sanitaria el médico de familia, el pediatra, la enfermera..., lo que no permitiría planificar los recursos, ni el número de pacientes de cada profesional sanitario, conculcando además los derechos laborales adquiridos, relativos a sus plazas.

¿Por qué en vez de estas costosas campañas de marketing, que ocultan las "contraindicaciones de sus productos", no se dedican a invertir en reforzar la sanidad pública: atención primaria, medicina preventiva, en reducir las listas de espera quirúrgicas o la saturación de todas las urgencias? ¿Cómo es posible que todos los madrileños financiamos la formación de profesionales (Facultades y Hospitales Universitarios) para que luego se tengan que marchar al resto de Europa, porque aquí sólo se aumentan edificios que no se dotan de personal?

Las competencias básicas de las administraciones autónomas son la Sanidad y la Educación públicas, pero hoy los ciudadanos que vivimos en la Comunidad de Madrid, nos vemos impotentes ante su deterioro por que la privatización está detrás de todas estas medidas. En tiempos de crisis, es todavía más crucial invertir en el bien común y no en que los bolsillos de algunos amigos se llenen.

LA ESFINGE

El Aguijón

"Cutres"

Tengo una tendinitis desde hace ya 3 meses en el brazo derecho que me tiene hartito. Por lo visto, estas cosas duran uno de los dos huevos del año, o más, así que, paciencia. Me la agarré de cargar las bolsas de Gigante, por la manía que tenemos de renunciar al carrito y comportarnos como burros de carga. ¿Será el subconsciente? Los supermercados son un mundo. La gente pone las cestas pequeñas dentro de las grandes, y así no hay quien pueda mantener la paciencia en su sitio. Para sacar la cesta grande tienes que vaciarla primero de las cestas pequeñas y, una vez pillada, con sus increíbles asas, a ver si hay suerte y no está rota, le falta una rueda o chirría. Precisamente hoy, mira por dónde, agarré una que hacía un ruido espantoso, creando distorsión en el oído y vergüenza ajena, y tuve que irme a por otra, volver a vaciarla de cestas pequeñas y hacer el esfuerzo de comprobar su estado. Descargar lo que llevaba metido en la vieja y llenar la nueva, doblando la espalda, sintiendo la tendinitis en mi brazo derecho y recordando, otra vez, la falta de ética y respeto al cliente que, en España, suelen tener los españoles con sus

paisanos. Es como si va usted al despacho de un banco o de un abogado y hay sillas en mal estado, medio cojas, peladas o con el respaldo vencido. ¿Se suponen la imagen de ese despacho con el cliente? Pues no parece haber manera de conseguir que, saliendo de sí mismos, estos supermercados cambien sus herramientas de forma continua y tengan todo a punto y perfecto. Por no hablar de su falta constante de previsión y atención en las cajas, donde, casi siempre, atienden con el minimum minimorum. O sea, una cajera con varios clientes en la cola, o más, hasta que la cajera en su puesto avisa por megafonía y pide ayuda. Llega la nueva cajera y, como es habitual es este paraíso del listillo, casi nadie respeta el turno y, como no te andes atento, los que estaban los últimos saltan disparados a ocupar el primer puesto en la nueva caja. Vamos, que se cuelan por la cara mientras la tuya se queda con aspecto de lamento al que le han dado por saco. Simplemente, es la mala, pésima educación de los españoles, y su falta de ética y de estética, porque todo va unido. A la gente parece molestarle dar las gracias, respe-

tar al prójimo, dejar el paso a la gente que más lo necesita o ayudar con un mínimo de buena conducta. La gente mayor suele ser siempre la mejor de todas y un ejemplo de paciencia, buen sentido y educación. Y también los más jóvenes. Somos los que andamos en medio los que parece dolernos el amor, la solidaridad y la buena educación. ¿Amargados? No se dan cuenta del ridículo en el que se ponen y nos ponen a todos. Hablando de estética, me llama siempre la atención el mal gusto con que visiten estos almacenes a sus empleados. Llevan unas camisas impresentables, amarillo pálido con lamento, de mala calidad y que no transpiran, normalmente sucias por el uso y lejos de quien atiende también al aspecto y al respeto. Porque el aspecto también demuestra respeto o desatención. Y buen o mal gusto. ¿Y los gorritos? –Cariño, paso a verte un ratito hoy al super. –No cariño, no te preocupes que ya salgo yo. Por si hubiera alguna duda, no me refiero a los trabajadores, precisamente. Benditos sean, con la que ya tienen "encima". En definitiva, París les queda muy lejos a estos mendas y yo, cada día, la echo más en falta.